**La excelencia no sucede por casualidad**

Por su servidor Russell George

La excelencia no sucede por casualidad. Tenemos que hacerlo suceder. Nuestra manera de hacerlo tiene igual importancia como el resultado.

La excelencia es un proceso y no únicamente un resultado. Por supuesto, tenemos que esforzarnos a tener un producto o servicio de alto nivel. Lo que ofrecemos tiene que exceder “lo suficiente bueno”. Igualmente, nuestra manera de alcanzar la excelencia tiene que ser lo mejor. No podemos jactarnos del producto, y a su vez, tener vergüenza de nuestra manera de alcanzarlo. La excelencia exige carácter, integridad, justicia, honestidad y un alto nivel de normas éticas.

Talento, no más, no es suficiente para alcanzar la excelencia. La tecnología tampoco es todo suficiente. Tampoco se puede comprarla, no importa la cantidad de dinero que tengamos. Es posible únicamente a través de esfuerzo, y esto no sucede por casualidad.

Aumentamos nuestro esfuerzo a través de ejercicio. Cuando dejamos de esforzarnos a alcanzar la excelencia, nuestras normas empiezan a bajar. Si esto sucede, estamos dispuestos a conformarnos con lo mediano o aún menos.

Estamos rodeados por los que tratan de hacer lo menos posible, que hablan la mentira gris, piensan en lo que les conviene más, y siguen la mayoría que anda en el camino más fácil. Cuesta andar en el camino alto de la excelencia moral. Sí, cuesta, pero cuesta aún más si no lo hacemos.

Nos hace falta integridad que dejará a los demás sin razón por faltar confianza en nosotros. La competencia hará lo mejor posible a dañar nuestro testimonio. Si hemos manifestado fidelidad a la excelencia, no será difícil defendernos. Como hijos de Dios, debemos preocuparnos por nuestro testimonio. I Tesalonicenses 5:22 dice, “Absteneos de toda especia de mal”.